

Buena vida para el sangre pura



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

En cuanto a la trascendencia histórica del caballo no se necesita ser muy versado en el tema para saberlo, pero ante la catarata de inexactitudes de los últimos tiempos en lo relativo a su importancia dentro de la sociedad argentina por parte del Estado Provincial, vale la pena recordar algunos ítems no solo a nivel nacional sino también en el orden mundial. Por eso intento con algunas muestras al respecto que algunas frases de personalidades famosas son dignas de ser mencionadas.

“Es imposible separar los ojos de esa larga pista, en donde los caballos de carrera compiten, maravillándonos con sus proezas.” Manuel Gutiérrez Nájera fue un poeta, escritor y cirujano mexicano y trabajó como observador cronista

“Más que otro arte, la equitación está en unión íntima con el arte de vivir. Muchos de sus principios pueden, en todo tiempo, servir de reglas de conducta.” (Alois Podhajsky, La Equitación)

La equitación roza las fronteras del arte, creando una obra maestra constantemente renovada, puesto que sólo dura un instante. La Naturaleza fija las leyes de este arte, porque la potencia y la libertad de movimiento son dadas al caballo por la Naturaleza, pero debe recobrarlas a pesar del peso del caballero. El caballo no ha de ser un esclavo que lleva a su amo, sino un bailarín que evoluciona y se desliza con él. Doma es una palabra de resonancia dura, un término mal empleado. La Doma es la vuelta a la libertad.” HANS- HEINRICH ISENBART • Presentador de televisión (Alemania) Portador de la Cruz del Mérito de la Orden del Mérito de Baja Sajonia (1ra clase).

Esto viene a cuento de la necesidad histórica del hombre en su relación con el caballo.

Ahora bien, alguien dirá que no es necesario que en estas apreciaciones tenga que ver el pura sangre de carrera, pero bueno es recordar que para la gente joven es la única forma de ver a un ejemplar en estos tiempos. Muchos años atrás, de chicos, se podía observar en las calles a los animales tirando de los carros de los vendedores ambulantes, lo que siempre significaba una atracción aún sin saber que en la mayoría de los casos dormían en corralones con los elementos mínimos de alimentación y salubridad necesaria.

El caballo de carrera vive con las atenciones más notables que se le puede dar a un animal, en boxes específicamente construidos para ellos, con camas de paja o viruta de madera que les da un descanso imposible de comparar desde el punto de vista de su comodidad, con un ser humano dedicado a su atención exclusivamente, con veterinarios que los revisan periódicamente controlando su salud y un entrenador que mantiene su ojo alerta sobre su crecimiento y capacidad para competir. Luego de finalizar su campaña tienen dos destinos, si es bueno se le presenta un plantel de al menos cien yeguas para que las preñe o en el caso de no haber tenido una gran actuación en las pistas, se lo envía al campo para que retorne a su estado natural, en muchos casos para utilizarlo como padrillo para mejorar a animales que son de otras labores.

Es importante conocer entonces el verdadero sentido del turf más allá de correr en las pistas de un hipódromo, donde lo hacen por tres o cuatro años como máximo para luego gozar de una jubilación por el resto de su vida con todos los gastos pagos. ¿Dónde queda entonces la proclamada “defensa del animal” tan utilizada para condenar al caballo de carrera?

Como de costumbre, hablar desde la ignorancia tiene siempre un costado falso que incide en el criterio de la gente que no está enterada de la verdad. En este caso de la buena vida que en definitiva tiene un pura sangre, caballo creado por el hombre en una fusión de razas.